

ESPACIO DE PUBLICIDAD

El vibrón está instalado y hay que combatirlo. Una buena manera es asegurarse de las condiciones de higiene, calidad de vida y sobre todo de la potabilización del agua para consumo humano. Dentro de las campañas de prevención y asistencia debe contabilizarse la tarea desarrollada en el municipio de Lomas de Zamora, el trabajo de obra social del SUTERH. Ningún sector debe quedar al margen del combate de la bacteria.

UN TRABAJO
PARA TODOS

AHOGAR AL COLERA



ind.ALERT S.A.

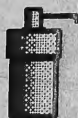
FABRICA: Equipamiento Textil Hospitalario
Equipos alto riesgo SIDA.

COLERA

Equipos descartables, catres y complementarios

H. Yrigoyen 3267 3º B - 1207 Capital Federal Tel: 627-9324 - 88-7693 Fax: 88-7693

AGUA PURA YA!



rio DOR
... PURIFICA

cerámica microporosa + plata coloidal
+ carbón activado vegetal

TEL: 343-8454; 244-9719 Balneario 381, 8º C DE
(1064) Capital \$45

**CADA UNO
DEBE CUIDAR
EL LUGAR
DONDE VIVE...**

...Porque es una cuestión de orgullo, más allá de las urgentes razones sanitarias que los inescrupulosos que ensucian Lomas de Zamora ni siquiera evalúan.

Contra ellos, contra los inescrupulosos, el municipio y

los vecinos conscientes se preparan para resistir, porque no ha alcanzado con el empeño y el gasto del municipio en favor de un plan de limpieza que nació a principios de 1992, con la EMERGENCIA SANITARIA declarada por entonces.

Temíamos por el cólera, y la acción intensiva de aquéllos primeros días del 92 evitó la presencia de la enfermedad en nuestro medio. Hoy tememos de nuevo.

La mala memoria y la dejadez nos supera, y parecen poder más los que no quieren entender.

Contra ellos, hemos lanzado las "JORNADAS DE RESISTENCIA". Contra ellos no habrá escrupulos a la hora de castigar acciones que perjudiquen el medio ambiente.

El municipio empeña en esto medios y personal, y espera de los vecinos la mejor colaboración, porque queremos que nuestro LOMAS A CARA LIMPIA sea una verdadera cruzada comunitaria. TODOS, merecemos una Lomas de Zamora mejor.

Lomas de Zamora merece el esfuerzo...

Municipalidad de
Lomas de Zamora

**EN CASA
LO ESTAMOS
HACIENDO.**

LOMAS
A cara limpia

En la pelea por impedir el avance del cólera, nadie puede quedar aislado. El SUTERH, que nuclea a los encargados de edificios, lanzó su propia campaña de prevención, en la que incluye a los miembros de los consorcios. El plan contempla la misma campaña de educación en otros temas y demuestra hasta dónde puede llegar la obra social.



LA GUERRA AL VIBRION EN TODOS LOS FRENTES

Victor Santa María es el secretario general del SUTERH, que ha emprendido una tarea poco habitual en los sindicalistas: el trabajo social, al margen de sus tareas en el gremio. Uno de esos trabajos se refiere a los cursos y campañas de prevención, entre los que el del cólera adquiere en estos días un valor superlativo. Esos trabajos, además, demuestran el amplio panorama con el que podrían trabajar los gremialistas y que a veces es desaprovechado.

—No es frecuente que los sindicatos realicen acciones sociales fuera del marco de su propia institución. ¿Por qué el SUTERH toma esta iniciativa?

—Yo empezaría diciendo que tampoco es frecuente que los trabajadores vivan en el lugar donde desempeñan sus tareas laborales. Sin embargo, la mitad de nuestros afiliados tienen su domicilio en el lugar de trabajo. Esto nos da una característica muy particular como gremio. El encargado de edificio tiene una relación muy especial con sus patrones (el consorcio); se ve muy exigido. Para lograr un buen desempeño, se le hace necesario un nivel de adaptación muy grande, ya que está obligado a convivir con gente que tiene poco que ver con su cultura de origen. La

problemática del encargado de edificios suele ser la problemática de todos los vecinos. Pensar en su bienestar, en pensar en la calidad de vida de toda la comunidad. Nosotros somos conscientes de que no es posible realizar medicina preventiva para nuestros afiliados, sin educar a todo el consorcio.

—¿Cómo se llevan a cabo estas acciones?

—Con la implementación de cursos sobre higiene y seguridad laboral; integración de la mujer; educación para la salud; las campañas de prevención contra el cólera y el SIDA. Desde nuestras necesidades y nuestra óptica, desarrollamos acciones que tiendan a beneficiar a la sociedad en su conjunto. Nos ocupamos de los aspectos preventivos y educativos a través de las estructuras propias del sindicato; existe un grupo de compañeras que trabajan como agentes sanitarias totalmente ad honorem; el cuerpo de delegados es una excelente correa de transmisión entre el sindicato, la obra social y la comunidad toda.

—Se dice que las obras sociales están quebradas y que no alcanza el dinero para este tipo de acciones. ¿Ustedes tienen recursos propios o reciben subsidios especiales?

—No recibimos ningún tipo de subsidios para realizar las campañas de prevención, ni para costear los programas de educación para la salud. Nosotros tenemos una concepción de la medicina muy arraigada en nuestros afiliados, que se expresa en el refrán "mejor prevenir que curar". Atendemos la enfermedad pero invertimos en el perfeccionamiento de la salud y en medicina preventiva. A diferencia de otro tipo de entidades, que tienen como fin principal

la obtención de un lucro, y que recién en última instancia atienden otras necesidades de sus miembros, nuestro sindicato, junto con su obra social, invierte dinero, tiempo y esfuerzo en acciones que enriquecen nuestra vida plena, nuestra conciencia social y consolidan la inserción de nuestras organizaciones en el seno de la sociedad.

—¿Por qué cree usted que otros sindicatos no realizan este tipo de acciones?

—No somos los únicos, el sistema de obras sociales nació con una concepción amplia de la salud, y no el concepto restringido de la asistencia médica. Las sucesivas intervenciones, que dieron como resultado la separación entre sindicatos y obras sociales provocaron un modelo de atención cada vez más centrado en la enfermedad. Se debe tener en cuenta, además, que la medicina no es solamente "la ciencia y el arte de curar" sino que también es una actividad económica altamente rentable y, desde esta óptica, incentiva y genera su propia demanda. Hoy se hace necesario recuperar, desde una óptica nueva, lo mejor de nuestra historia; aquella que conjugaba prestaciones sociales, educativas, de turismo y, fundamentalmente, programas alimentarios.

—¿Cree que esta medida puede quebrar el poder de los sindicatos?

—Cuando nosotros encaramos acciones dirigidas al conjunto social estamos llevando a la práctica una nueva concepción de sindicalismo, estamos intentando un nuevo perfil que, sin olvidar las reivindicaciones salariales, contemple la satisfacción de otras necesidades humanas. Nos sentimos felices al poder compartir con los demás el esfuerzo de nuestro trabajo.

ESPADOL

Ante la epidemia de Cólera desatada en países de América Latina. Brassovora S.A.

cumple en informar a la población que el líquido antiséptico y desinfectante **ESPADOL** MATA LA BACTERIA DEL COLERA. Además su principio activo -Paraclorometaxilol- le proporciona una acción mucho más duradera, por ser más estable que la lavandina.

ESPADOL, cuya eficacia ha sido largamente comprobada en todo el mundo, es un eficaz y confiable antiséptico y desinfectante.

tanto para la higiene personal como para el lavado de vajillas, mesadas, pisos, azulejos, artefactos de cocina, sanitarios, y ropas. Por usted y los suyos, prevengase del Cólera. Y para ello, tan importante como **ESPADOL**, es la información, por lo que aquí encontrará una serie de consejos que, en la actualidad, deben seguirse al pie de la letra:

MATA

Hervia el agua que va a beber.

Cotíne bien los alimentos.
Desinfecte vajillas, mesa, azulejos, artefactos de cocina con **ESPADOL**.
Asegúrese de lavar adecuadamente las frutas

y verduras.
Mantenga los alimentos cubiertos.
Lave sus manos con agua y **ESPADOL** al llegar a su casa, antes de comer, después de ir al baño, y antes y después de tomar contacto con alimentos crudos.

Mantenga aséptica el área del baño con **ESPADOL**.

Evite el ingreso de insectos voladores en los ambientes.
Desinfecte las rejillas de los desagües con un chorrito de **ESPADOL**.

Evite el contacto de los animales domésticos con los residuos.
En todos los casos controle en la etiqueta de **ESPADOL**, cuál es la proporción para cada uso.

LA BACTERIA

DEL

COLERA

PREVENGASE DEL COLERA CON LAS MEJORES ARMAS: INFORMACION Y ESPADOL

ESPADOL
PROTEGE

Ante la menor duda consulte a su médico



DOSIVAC S.A.

Representante exclusivo **Pulsafeeder**

Líderes en dosificación de cloro.
Bombas para cloración de agua.
Dosificación Automática.
Sistemas de Dosificación.

Martin Peschel 1630/38 (1657) - Loma Hermosa
Partido de Tres de Febrero
Buenos Aires - Argentina
Tel.: 769-1092/5504/5505/9238 Fax: (54) (1) 769-5505

No conforme con haber escrito la mejor novela sobre Vietnam —“Persiguiendo a Cacciato”— el ex combatiente Tim O'Brien compuso el mejor libro de cuentos sobre Vietnam —el recientemente aparecido “Las cosas que llevaban”— en el que se nos presenta una tan íntima como devastadora visión de la guerra donde la omnipresente muerte es el único gran personaje.

Por Tim O'Brien

Tenía la mandíbula en la garganta, el labio y los dientes superiores habían desaparecido, un ojo estaba cerrado, el otro era un agujero en forma de estrella, las cejas eran finas y arqueadas como las de una mujer, la nariz estaba intacta, había una gota leve en el lóbulo de una oreja, el limpio pelo negro estaba echado hacia arriba hasta formar un remolino en la parte posterior del cráneo, la frente tenía algunas pecas, las uñas estaban limpias, la piel de la mejilla izquierda estaba arrancada en tres tiras desparejas, la mejilla derecha era suave y sin barba, había una mariposa en el mentón, el cuello estaba abierto hasta la médula espinal y el padre allí era

densa y brillante y esa era la herida que lo había matado. Estaba tendido boca arriba en medio del sendero, un joven delgado, muerto, casi delicado. Tenía piernas huesudas, cintura estrecha, dedos largos y elegantes. El pecho era hundido y con poco músculo: un estu-
dioso, tal vez. Las muñecas eran las muñecas de un niño. Llevaba camisa negra, pantalones pijama negros, un cinturón de municiones gris, un anillo de oro en el tercer dedo de la mano derecha. Las sandalias de goma habían volado. Una estaba junto a él, la otra unos metros más allá, en el sendero. Tal vez había nacido en 1946 en la aldea de My Khe cerca de la costa central de la provincia de Quang Ngai, donde los padres trabajaban la tierra, y donde la familia había vivido durante varios siglos, y donde, durante la época de los franceses, el padre y dos tíos y muchos vecinos se habían unido a la lucha por la independencia. No era comunista. Era ciudadano y soldado. En la aldea de My Khe, como en toda Quang Ngai, la resistencia patriótica tenía la fuerza de la tradición, que era en parte la fuerza de la leyenda, y desde la más tierna infancia el hombre a quien mató había oído historias sobre las heroicas hermanas Trung y la famosa derrota que Trang Hung Dao infligió a los mongoles y la victoria final de Le Loi contra los chinos en Tot Dong. Le habían enseñado que defender la tierra era el deber más alto y el mayor privilegio de un hombre. Lo aceptaba. Nunca estuvo abierto a la discusión. Secretamente, sin embargo, también le daba miedo. No era un combatiente. Tenía mala salud, el cuerpo era pequeño y frágil. Le gustaban los libros. Quería ser profesor de matemáticas algún día. Por la noche, tendido sobre la estera, no podía imaginarse llevando a cabo los actos valientes del padre, o de los tíos, o de los héroes de las historias. Esperaba con el corazón que nunca lo pusieran a prueba. Esperaba que los norteamericanos se fueran. Pronto, esperaba. Seguía esperando y esperando, siempre, incluso cuando dormía.

—Oh, viejo, jodiste al jodedor —dijo Azar—. Lo desparramaste todo, fíjate en eso, lo hiciste, lo desparramaste como maldito maíz molido.

—Vete —dijo Kiowa.

—Sólo estoy diciendo la verdad. Como maíz para el desayuno.

—Vete —dijo Kiowa.

—De acuerdo, entonces, me borro —dijo Azar. Empezó a apartarse, después se detuvo y dijo:— como el Rice Krispies, ¿sabes? En el ranking de este muerto, este individuo ocupa el lugar A.

Sonriendo ante la frase, se encogió de hombros y enfiló por el sendero hacia la aldea que estaba tras los árboles.

Kiowa se agachó.

—Olvidate de esa bestia —dijo. Abrió la cantimplora y la tendió por un momento y después suspiró y la retiró. —No hay drama, viejo. ¿Que otra cosa podías hacer?

Más tarde Kiowa dijo:

—Hablo en serio. No había nada que nadie pudiera hacer. Vamos, Tim, deja de mirar así.

El cruce de senderos estaba sombreado por una hilera de árboles y arbustos altos. El delgado muchacho estaba tendido con las piernas a la sombra. La mandíbula estaba en la garganta. Un ojo estaba cerrado y el otro tenía un agujero en forma de estrella.

Kiowa le dio un vistazo al cuerpo.

—Está bien, déjame hacerte una pregunta —dijo—. ¿Quieres cambiar de lugar con él? Dale la vuelta al asunto; ¿quieres eso? Quiero decir, con honestidad.

El agujero en forma de estrella era rojo y amarillo. La parte amarilla parecía ir ampliándose, desplegándose hacia el centro de la estrella. El labio superior y la encía y los dientes habían desaparecido. La cabeza del hombre estaba acomodada en un ángulo errático, como si estuviera vuelta en el cuello, y el cuello estaba mojado de sangre.

—Piénsalo —dijo Kiowa.

Después, más tarde, dijo:

—Tim, es una guerra. El tipo no era Heidi: tenía un arma, ¿correcto? Es duro, desde luego, pero tienes que dejar de mirar.

Después dijo:

—Tal vez lo mejor es que te tiendas unos minutos.

Después de un largo rato vació dijo:

—Tómalo con calma. Vete adonde el espíritu te lleve.

La mariposa se estaba abriendo camino a lo largo de la frente del muchacho, que estaba salpicada de pequeñas pecas oscuras. La nariz estaba intacta. La piel de la mejilla derecha era suave y tersa y sin barba. De aspecto frágil, huesos delicados, el joven nun-

ca había querido ser soldado y en el corazón había temido actuar mal en la batalla. Inclu-
so que era, las cejas arqueadas y los dedos largos y elegantes, y en el patio del recreo imi-
taban el modo de caminar de una mujer y se
mofaban de la piel tersa y el amor por las
matemáticas. No podía obligarse a pelear con
ellos. A menudo deseaba hacerlo, pero le da-
ba miedo, y eso aumentaba la vergüenza. Si
no podía pelear con chicos, pensaba, ¿cómo
podía llegar a ser soldado alguna vez y lu-
char contra los norteamericanos con los avio-
nes y los helicópteros y las bombas? No pa-
recía posible. En presencia del padre y los

so que era, las cejas arqueadas y los dedos
largos y elegantes, y en el patio del recreo imi-
taban el modo de caminar de una mujer y se
mofaban de la piel tersa y el amor por las
matemáticas. No podía obligarse a pelear con
ellos. A menudo deseaba hacerlo, pero le da-
ba miedo, y eso aumentaba la vergüenza. Si
no podía pelear con chicos, pensaba, ¿cómo
podía llegar a ser soldado alguna vez y lu-
char contra los norteamericanos con los avio-
nes y los helicópteros y las bombas? No pa-
recía posible. En presencia del padre y los

tios, fingía estar ansioso por cumplir con el
deber patriótico, que era además un privile-
gio, pero por la noche rezaba con la madre
porque la guerra terminara pronto. Por en-
cima de todo, tenía ser una deshonra para
sí mismo, y por lo tanto para la familia y la
aldea. Pero todo lo que podía hacer, sin em-
bargo, era esperar y rezar y tratar de no cre-
cer demasiado pronto.

—Escúchame —dijo Kiowa—. Te sientes
horrible, lo sé.

Después dijo:

—Está bien, tal vez no lo sé.
A lo largo del sendero había pequeñas flo-
res azules con forma de campanillas. La ca-
beza del muchacho estaba torcida de costa-
do, sin enfrentar del todo las flores, y aun-
que se encontraba a la sombra, una hoja úni-
ca de luz solar refugia contra la hebilla del
cinturón de municiones. La mejilla izquier-
da estaba pelada hacia atrás en tres tiras des-
parejas. Las heridas del cuello aún no se ha-
bían coagulado, lo que lo hacía parecer aún
más incluído en la muerte, con la sangre aún

desparramándose por la camisa.
Kiowa sacudió la cabeza.
Hubo cierto silencio antes de que dijera:
—Deja de mirar.
Las uñas del muchacho estaban limpias.
Había una gota leve en el lóbulo de una ore-
ja, una salpicadura de sangre en el atenua-
do. Llevaba un anillo de oro en el tercer de-
do de la mano derecha. El pecho era hundi-
do y con poco músculo: un estu-
dioso, tal vez. Durante años, a pesar de la pobreza de la fa-
milia, el hombre a quien mató había estado
decidido a continuar su educación en mate-
máticas. Los medios para ello tal vez se ha-
bían arreglado mediante los cuadros de libe-
ración de la aldea, y en 1964 el joven em-
pezó a asistir a clases en la universidad de Sai-
gon, donde vivió la política y prestó atención
al problema del cálculo. Se dedicó al estu-
dio. Pasaba las noches solo, escribía poemas
románticos en su diario íntimo, le daban pla-
cer la gracia y la belleza de las ecuaciones di-
ferenciales. Sabía que la guerra al fin lo lle-
varía, pero por el momento no se permitía
pensar en eso. Había dejado de rezar, en vez
de eso ahora esperaba. Y mientras esperaba,
en el último año de universidad, se enamoró
de una compañera de estudios, una muchacha
de diecisiete años, que un día le dijo que
sus muñecas eran como las muñecas de un
niño, tan pequeñas y delicadas, y que admi-
raba su cintura estrecha y el remolino que se
alzaba como la cola de un pájaro en la parte
posterior de la cabeza. Le gustaba el modo
sereno de ser del muchacho, se reía de las pe-
cas y de las piernas huesudas. Una noche, tal
vez intercambiaron anillos de oro.

Ahora un ojo era una estrella.
—¿Estás bien? —dijo Kiowa.
El cuerpo estaba casi por entero en la som-
bra. Había jefes en la boca, partículas de
sangre pegadas encima de la nariz. Había de-
jado de sangrar, salvo las heridas del cuello.
La mariposa se había ido.
Kiowa recogió las sandalias de goma, les
quitó la suciedad, después se agachó para re-
visar el cuerpo. Encontró una bolsita de
arroz, un peine, un cortauñas, unas pocas
piñatas fijas, una instantánea de una mu-
chacha parada ante una motocicleta estacio-
nada. Kiowa colocó aquellos objetos en su
mochila junto con el cinturón de municio-
nes gris y las sandalias de goma.

Después se agachó.
—Te dije la pura verdad —dijo—. El tipo
estaba muerto en cuanto pisó el sendero. ¿Me
entiendes? Todos lo teníamos en la mira. Una
buena presa: arma, munición, todo. —Mi-
núsculas gotas de sudor brillaban en la fre-
nte de Kiowa. Los ojos pasaron del cielo al
cuerpo del hombre muerto, a los nudillos de
su propia mano—. Así que escucha, tienes
que recobrarle, carajo. No puedes quedarte
sentado aquí todo el día.

Más tarde dijo:
—¿Entiendes?
Después dijo:
—Cinco minutos, Tim. Cinco minutos
más y seguimos adelante.
El ojo único hizo un truco extraño de cam-
bio: pasó de rojo a amarillo. La cabeza esta-
ba retorcida de costado, como si estuviera
suelta en el cuello, y el muchacho muerto pa-
recía estar mirando un objeto lejano más allá
de las flores en forma de campanillas del sen-
dero. La sangre del cuello había pasado a un
profundo negro púrpuro. Uñas limpias, ca-
bello limpio: había sido soldado por un solo
día. Después de los años en la universidad,
el hombre a quien mató regresó con la espo-
sa nueva a la aldea de My Khe, donde se en-
roló como riflero común en el 48 batallón
Vietcong. Sabía que moriría con rapidez. Sa-
bía que vería un relámpago de luz. Sabía que
cargaría muerte, y despertaría en las historias
de su aldea y de su pueblo.

Kiowa cubrió el cuerpo con un poncho.
—Eh, Tim, se te ve mejor —dijo—. No
hay duda al respecto. Todo lo que necesi-
tas era tiempo: un poco de R&R mental.
Después dijo:
—Viejo, lo siento.
Después, más tarde, dijo:—
—¿Por qué no hablas del asunto?
Después dijo:
—Vamos, viejo, habla.
Era un muchacho delgado, muerto, casi
delicado, de unos veinte años. Estaba tendi-
do con una pierna doblada debajo de él, la
mandíbula en la garganta, la cara ni expresi-
va ni inexpressiva. Un ojo estaba cerrado. El
otro era un agujero en forma de estrella.
—Háblame —dijo Kiowa.

Se reproduce aquí por gentileza de Editorial
Sudamericana.



EL HOMBRE A QUE MATE

EL COLERA Y LA DESINFORMACION

CONOCIENDO AL ENEMIGO

Alejandro Kacero

(Por el doctor Oscar Cupey)
Desde siempre, mejor, desde que el cólera viajó y se introdujo desde el Asia en el continente europeo, nos referimos fundamentalmente al siglo XIX y más precisamente a la década de 1840 en adelante, el cólera causó centenares de miles de muertos. Infinidad de polémicas: sociales y políticas, naturalmente científicas, técnicas, médicas, asistenciales, y en muchos casos con el corolario de desastres económicos, como cuando la famosa epidemia explosiva de Hamburgo en 1892 obligó a cancelar las tareas portuarias; cerrar comercios y escuelas y paralizar virtualmente las actividades económicas de una ciudad dinámica y potente.

Simplemente, el vibrón del cólera había logrado dominar una ciudad que no contaba con un sistema de abastecimiento de agua potable confiable y con un sistema cloacal virtualmente inexistente.

La orgullosa ciudad a orillas del río Elba pagaba la factura de la desidia e indiferencia.

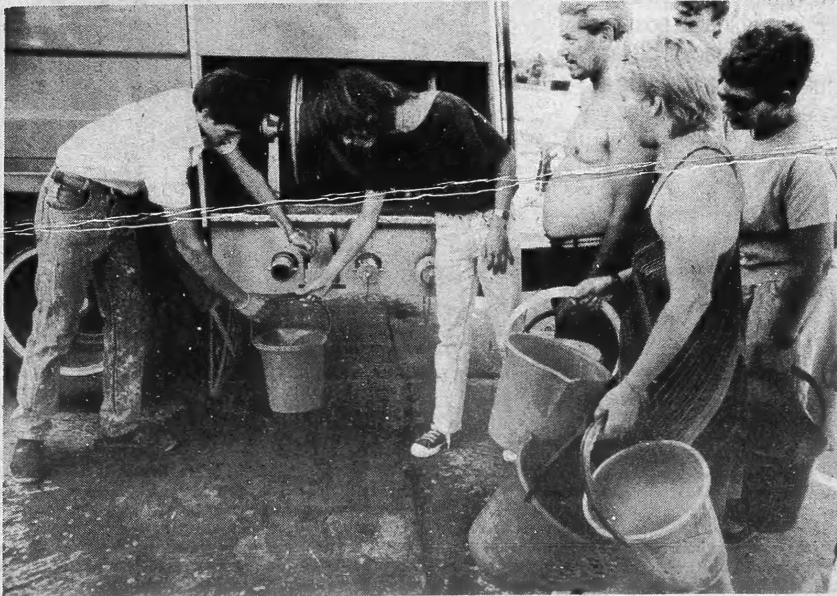
Las autoridades de la ciudad se vieron rápidamente desbordadas por la explosión de casos que de los diferentes barrios comenzaron a llegar a los pocos hospitales, totalmente faltos de preparación para atender el aluvión de enfermos y cadáveres que colmaron rápidamente las salas y corredores.

Las advertencias de prevención de las autoridades fueron tímidas y tardías.

Por supuesto, tampoco se contaba entonces con los medios de difusión modernos y masivos que permiten comunicar anuncios a un gran número de personas en plazos muy breves. Paradójicamente, el mejor medio de difusión masiva para comunicar su presencia fue el mismo vibrón cólera.

Ha pasado un siglo desde entonces y durante ese periodo la humanidad ha sufrido innumerables veces el

Las campañas de prevención y educación sobre cómo combatir el cólera son insuficientes. Muchas veces la información es errónea, tanto como para creer que "con dos gotitas de lavandina" se mata el vibrón. El consumidor, potencial enfermo, necesita información veraz y completa para saber a qué atenerse ante la menor duda.



ataque del bacilo. Se lo ha estudiado a fondo, hoy se lo puede identificar y hasta se lo puede combatir. No se cuenta aún con una vacuna realmente eficaz y confiable; pero tomadas las medidas de preparación en los establecimientos hospitalarios y poniendo en marcha una campaña de difusión pública, los efectos de la epidemia, en concreto enfermos y número de muertos, pueden atenuarse considerablemente.

Cuando el cólera se desató en nuestro país durante 1992, las autoridades asumieron una muy amplia y valiente acción de difusión preventiva.

Trataron de llevar al conocimiento de la población en general las recomendaciones de higiene básicas y medidas de prevención para blo-

quear el desarrollo de la epidemia. Se podría manifestar que la campaña de prevención, que es una campaña de educación, es buena, pero podría llegar a ser irreproachable y de jerarquía si se eliminaran o corrigieran los puntos de desinformación, como por ejemplo las famosas "dos gotitas de lavandina". Recomendación esta que de llevarse a cabo estrictamente otorgaría al consumidor consciente una sensación de seguridad relativamente falsa.

Ensayos realizados oportunamente señalaron que de una de las mejores marcas de lavandina se requerían en realidad seis gotas y qué decir de las lavandinas de orígenes dudosos. Naturalmente que un ejemplo mu-

cho más grave de desinformación es el que se encuentra en los avisos de pocimas milagrosas o equipos diversos —generalmente importados— ofrecidos por comerciantes oportunistas, cuya técnica es: ofrecer el equipo para el agua pura soñada, con un dibujo alusivo, con un precio tentador por lo irrisorio, y cuando se trata de equipos importados copiando los ítems destacados del equipo pero omitiendo las prevenciones de estos equipos para su venta en los países de origen.

Así pueden verse en el mercado equipos destinados solamente a empleos de emergencia, pero anunciados para su empleo continuo en el hogar.

Así se pueden ver equipos sobre la base de carbón activado, para mejorar la estética del agua, que en su país de origen se comercializan bajo la recomendación de utilizarse con agua de red municipal, bacteriológicamente segura, y ser ofrecidos como equipos aptos en la campaña contra el cólera.

Esta desinformación o información tendenciosa merecería la intervención de la Liga de Defensa del Consumidor o quizá de las autoridades sanitarias, para proteger al público desinformado.

Los consumidores merecen la intervención de las autoridades para su protección contra la difusión del flagelo que ya se está radicando en nuestro país.

Lleve salud a su hogar

La casa del agua Potable

- * Filtros y purificadores hogareños, comerciales e industriales.
- * Tenemos la solución a su problema de agua.
- * Distribuidores de CUNO Inc.

México 1141 - Capital Federal
Tel.: 383-2680
Tel & Fax: 383-7045

Villa Alpina s.a.

Agua Pura y Segura

Villa Alpina s.a. líder en Argentina, le entrega en su empresa y domicilio:
Agua pura con minerales naturales, en botellones de 20 lts. retornables.
Prácticos acondicionadores que proveen Agua fría y caliente, sin necesidad de instalaciones especiales.

1983-1993 10 años a su servicio

Tel: 769-1961/1702/1803/3361/
Fax: 769-1702

LUCHEMOS CONTRA EL COLERA

- Limpe y desinfecte Su tanque de agua**
- El colera es un problema de todos; la higiene es la mejor defensa**
- No tenga miedo, tenga cuidado**

OSPERYH

UNION SOCIAL DEL PERSONAL DE OFICIOS DE RENTA Y HORIZONTAL

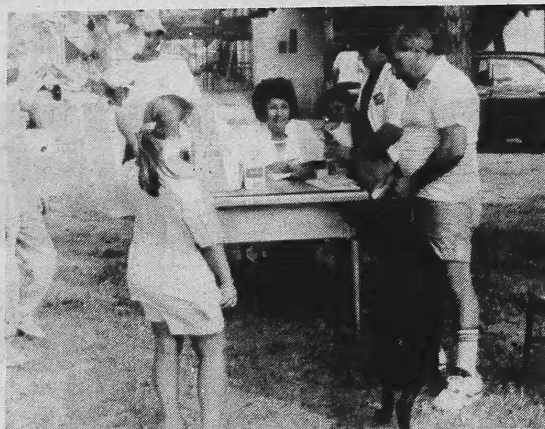
SARMIENTO 2026 (1041) Cap. Fed. - T.E. 953-7853/0503

SUTERH

SINDICATO UNICO DE TRABAJADORES DE EDIFICIOS DE RENTA Y HORIZONTAL

RIOBAMBA 250 Cap. Fed. - T.E. 953 - 4551 / 3693

Un mínimo porcentaje del agua del planeta es potable. Aun así necesita ser filtrada y purificada. Para eliminar la posible contaminación de las fuentes debe apelarse a procedimientos sencillos y seguros.



COMO GARANTIZAR SU PUREZA

CLARO COMO EL AGUA

Apenas el 2 por ciento del agua de la Tierra es potable. Se trata del agua dulce presente en lagos, napas y ríos subterráneos. El resto es agua salada y para potabilizarla se requieren inversiones elevadas. El agua para consumo humano debe provenir de redes municipales o de pozo. En cualquier caso, el riesgo siempre es la potabilización.

Las redes municipales obtienen el líquido de los lagos, napas o ríos, se lo somete a su filtración y a la acción de agentes químicos que actúan como coagulantes y desinfectantes. Es el proceso denominado cloración. Las cantidades de estos agentes químicos tienen relación directa con el grado de contaminación de las fuentes y el estado de las redes de distribución. Una excesiva cloración, cuando se combina con otros compuestos del proceso, pueden producir sustancias cancerígenas. En la vida cotidiana, modifican los sabores de las infusiones y de las frutas y verduras que son lavadas.

El Río de la Plata, principal fuente de la Capital Federal y sus alrededores, recibe 5 metros cúbicos por segundo de desechos cloacales sin tratar. Sin sumar las descargas hechas por los habitantes que carecen de redes cloacales y conectan sus sanitarios a la red pluvial, o los desechos industriales lanzados en forma clandestina. La contaminación biológica de las napas producida por filtraciones de pozos ciegos o agentes no biológicos son las más perjudiciales.

Planteadas la dificultad de todos

los días, para garantizar que el agua de consumo sea potable es necesario tomar algunos recaudos. En el caso del agua suministrada por la red, un filtro de celulosa de 5 micrones y carbón activado es suficiente para asegurar la pureza y hacer desaparecer el clásico "gusto a cloro". Lo importante es asegurarse la calidad del filtro y su adecuación al caudal necesario para el uso que se lo destine. En el caso del agua de pozo es ne-

cesaria su purificación de los contaminantes bacteriológicos, para lo que existen diferentes métodos, como la ozonización, la radiación ultravioleta y la cloración. Este último, utilizado por Obras Sanitarias, es el más sencillo y económico, y no necesita mantenimiento técnico. Para el uso hogareño o industrial, existen bombas dosificadoras eléctricas y sistemas Ventury que accionan por hidrodinámica de forma autónoma,

que se colocan antes del ingreso del agua al tanque. Aquí el cloro actúa a favor de la eliminación de la contaminación bacteriológica, aunque su consumo es perjudicial. Un filtrado posterior en la canilla de agua para consumo logrará eliminarlo, junto a otras impurezas.

Los contaminantes del agua producen consecuencias inmediatas para la salud de la población. Los hidrocarburos, el plomo, el arsénico,

los pesticidas son contaminantes no biológicos, mientras que los parásitos, bacterias y virus son los biológicos. Los contaminantes del agua, una vez consumidos, pueden ser eliminados naturalmente pero ya habrán dejado su secuela orgánica y patologías crónicas en algunos órganos depuradores. En el caso del cloro, actúa por acumulación, causando intoxicaciones crónicas y enfermedades digestivas.

JORNADAS DE LIMPIEZA

LAS LOMAS DE LA RESISTENCIA

Con el total de las máquinas, camiones y personal municipal, el intendente de Lomas de Zamora, Juan Bruno Tavano, encabezó hoy, a las 9.15, la caravana que partió desde la Dirección de Equipos Viales, que funciona como centro de operaciones, hacia los distintos sectores de trabajo ubicados a largo del Camino Presidente Perón (Camino Negro).

Las Jornadas de Resistencia contemplan la limpieza, desmalezamientos y erradicación de basurales en las lindes del Camino Teniente General Juan Domingo Perón y la avenida Juan XXIII desde el Puente de la Noria hasta el cruce de Lomas de Zamora. El tramo, de aproximadamente 10 kilómetros, está seccionado por

las siguientes calles que cruzan el Camino Negro: Camino de la Rivera, Figueroa, Recoondo, Valle Itati, Larroque, Portela, Colombres, Vías del Ferrocarril General Sarmiento y Camino de Cintura.

El primer puesto que visitó el intendente fue el que está ubicado en Colombres y Camino Negro. Aproximadamente a 200 metros de ese lugar se levantó un acta de inspección en un terreno privado que delimita con la fábrica Oxidia y la Alcohollería Márquez por encontrarse allí montículos con residuos orgánicos y escombros. El subsecretario de Gobierno, Norberto Candaosa, explicó que las actas obedecen a una posible sanción a lo que es una falta o contravención y que "la sanción po-

dría ser el cobro de una multa".

En algunos basurales se comenzó a desratizar pero la mayor parte de este trabajo comenzará el lunes en Fiorito, donde se tiene previsto poner cebos o cartuchos fumígenos, si hay madrigueras, en un perímetro de aproximadamente 230 cuádras. La fumigación se concentrará especialmente en los alrededores de zanjas y arroyos.

En la intersección de cada uno de los cuadros en que fue dividido el recorrido se instalaron puestos para recepcionar los reclamos y las propuestas de los vecinos y se distribuyeron claveles rojos y volantes que piden a los vecinos que no arrojen desperdicios en las esquinas, baldíos, zanjas y arroyos.

En cada sección trabajaron por lo menos dos motoniveladoras, una retroescavadora y entre 2 y 5 camiones. La Delegación Municipal de Cuartel Noveno continuó con su normal distribución de agua, para lo cual emplearon sus cinco camiones cisterna.

En tanto que los vecinos que integran los Consejos de Organización de la Comunidad 1, 5, 6, 13, 14, 17, 30, 32, 41, 15, 8, 19 y 40 efectuaron un listado de montículos y basurales.

Según el secretario de Obras y Servicios Públicos, Jorge Magide, "en estas primeras 48 horas las tareas más específicas serán las de desactivación de basurales clandestinos, desmalezamiento, limpieza y preparación del suelo."

Tres motivos para tener La Máquina de Agua Pura. (Especialmente en tiempos de cólera)

La tranquilidad

De darle a su familia agua pura y sana, 100% libre de bacterias y contaminantes. Y olvidarse del cólera, los tanques de agua contaminados y el exceso de cloro.

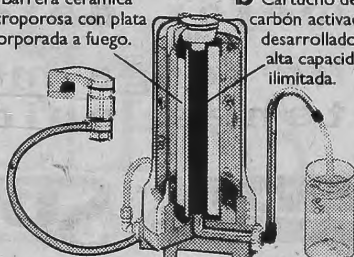


La seguridad

De contar con el único sistema que garantiza 100% de efectividad, sin necesidad de agregar sustancias extrañas al agua.

a Barrera cerámica microporosa con plata incorporada a fuego.

b Cartucho de carbón activado extruido, desarrollado en 1992, de alta capacidad y duración ilimitada.



La economía

Que le permitirá recuperar lo invertido en sólo 90 días, con lo que se ahorra de agua mineral o soda.



3 cuotas de \$65. con todas las tarjetas

Llame ahora (01) 41-4086 (01) 41-4087

O venga a Av. Córdoba 1586 Capital Federal

Todas las opciones de modelos y precios.

HIDRAULICA MILETO

WaterR™
CON CERAMICA DOULTON X
La Máquina de Agua Pura.

Distribuidor exclusivo en el Noroeste Argentino: Di Bacco y Cia. Ruta Nacional N° 9 Km. 1291, Tucumán. Tel. (081) 266094 / 266039.